



**20 mares
y apuntes
para un
atardecer**

 publicatuslibros.com

fernando r. ortega

Veinte mares y apuntes para un atardecer

Fernando R. Ortega

© 2007. Fernando R. Ortega. © Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus

Edición cortesía de www.publicatuslibros.com quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autor.

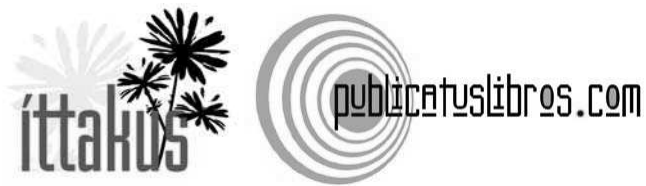
Publicatuslibros.com es una iniciativa de:
Íttakus, sociedad para la información, S.L.

CIF B 23576481

C/ Sierra Mágina, 10.

23009 Jaén-España

www.ittakus.com



Índice

Nota del autor...

1.- Mar torera....

2.- Náufrago...

3.- El barco se hunde...

4.- Ser acuoso...

5.- "Baix a mar"...

6.- Primera...

7.- Cuéntame...

8.- La chica de la playa....

9.- Mar...

10.- Mares...

11.- Lágrimas de arena...

12.- Sientes por dentro que todos se van...

13.- Cuando el mar me tenga...

14.- Ya está aquí....

15.- Humedad...

16.- ¿Cómo estará?...

17.- Grano de arena....

18.- ¡Qué importe el silencio!...

19.- Trozos de sueño...

20.- Viento...

Apuntes para un atardecer...

Sobre el autor....

Nota del autor

Nota del autor

"Veinte poemas de amor y una canción desesperada" de Pablo Neruda siempre ha representado en mi vida, un antes y un después. En esas veintiuna composiciones hallé la máxima expresión poética que un ser humano puede dejar impresa en papel.

De una forma muy muy lejana, dejo aquí, ahora, un gesto en homenaje a esa gran obra poética de todos los tiempos, usando en este caso, el mar como hilo conductor y copiando literalmente la creación formal del poeta Neruda de veintiún poemas.

Dista esto de ser una copia, obvio. Pero el intentar llegar a la perfección poética es lo que persigo cada día al sentarme ante un papel en blanco.

Difícil empresa. Soy consciente de ello.

Los tiempos han cambiado; las palabras y los medios. Hay también, por tanto, otras formas de expresar poesía aunque se parezca más, tal vez, a la prosa poética.

En todo caso, son espasmos creativos en busca de la poesía.

1.- Mar torera

El plomo despintó esta mañana la mar
cruzándola para ser atracada
por espesos amaneceres sin color
que buscan su destierro;

planta, así, cara al final de los días invernales
que transitan montados en manoletinas
de albero y sal por su terrazo apocopado;

- soplo-

aún oigo el sonido de la respiración
de pulmones extintos, preñados de cenizas;

mientras,
los arrecifes de nuestras cabezas permanecen yermos.

2.- Náufrago

Comienzo la historia que repetiré tal vez;
llegué ligero como las alas de las aves
para ver concluir un trayecto vacío
como vacío está ahora el bolsillo de mi vida;

las tablas de salvación han sido serradas
y los restos del naufragio
se vendieron al que deseó ocupar
el sillón destartalado que ahora aguarda
en el salón de tu isla.

Mi vela se apagó, se desgajó,
se deshizo en miles de hilos sin fin,
sin destino...y ahora,
descosido,
me parto en tantos otros diferentes
que sólo me encuentro
cuando saludo al tercer yo que dejé en la escalera.

Porción tras porción, sólo resta de mí
algo vendido de extraperlo:
soy naufrago,
todos los mares inundan mi habitación
tan a diario, que para no ahogarme,
me transformo en agua,
agua salada.

Y desaparezco.

3.- El barco se hunde

Las profundidades acogen sus restos
en un ritual mortecino y festivo.

Los peces han devorado lo que quedaba
de olvido y ganas, de noches, de camas desconocidas
y envuelven sus cuerpos como amantes que, al trasluz,
se ocultan frente a los ojos de unos niños que juegan
en la más alta de las pasarelas de la fama.

Neptuno repta por los escombros del navío
definitivamente hundido,
callado y embarrancado en el esperma de la noche.

Se atragantaron, se llenaron.
Lujuria de amantes. Manchas delatorias.
Timón desbocado. Jarcias ahogando.
La sima es la tumba.
Hic sita est.

4.- Ser acuoso

El día cargado de electricidad me hizo nacer entre las yerbas de lo que permanecía atado a la tierra frugal.

Las cuentas del rosario suman el oxígeno, el carbono, elevando al cuadrado tus sensaciones.

Ellas, en plomiza fusión, juntas para la comitiva del nasciturus,
saludaban a la nueva esencia, al que surge de la tierra preñada.

Y sin embargo, mojados tus brazos, aún mis lagrimas no alejan la humedad de los sueños renacidos de tu ser dejando un leve aroma a caricias lejanas; suave perfume de salpicón de gotas de sudor para tu espalda jadeante, tatuada de ríos salvajes, inhóspitos;

El tortuoso amanecer sin cadenas, raja el cielo azul, destrona canciones para cunas vacías y presagian un trayecto en tu nave a la deriva, en tu mirada, ahora, llena de mi ser acuoso, inocente.

5.- "Baix a mar"

El barco se diluye en el aguarrás del horizonte,
se dispersa sobre la línea continua de mis ojos,
sombra de un cascarón alejándose
de las entrañas que lo reclaman...

Y sus hombres, ahogados,
reman contra el paso del tiempo
deseando que el regreso resucite
en esta hoja de baix a mar cansada.

6.- Primera

Nuestros trayectos se acabaron, no volverán a cruzarse;

son las vidas las que quedan atrapadas en los sueños,
en paseos por laderas de tu cuerpo de concha
que ahora se extinguen a la hora de partir,
la que borra las huellas del ayer,
la que deja la tierra yerma de recuerdos.

Tantos segundos añorando tu pasear
y ahora, los días se escapan a través de mi respirar,
sin poder acariciar tus lágrimas ensartadas
en tus pestañas solitarias
y las amarramos a la luz de tu mirada
para que las naves bucaneras no partieran
de la tierra que te pertenecía;

Barcos sin velas arrastrados por tu respiración,
dejados sin timonel al son del ruido
de tu corazón, que ahora se deshace
en miles de adioses, de soles que no amanecen,
de semillas de mí que jamás volverás a plantar
en la bitácora de tus deseos marítimos.

7.- Cuéntame

¿Cuéntame qué escuchas cuando te entierras en agua,
cuando te sumerges abrazada por el mar acurrucada

y balanceándote por un silencio acuoso, lleno de paz,
que combina el carbono y el oxígeno
para arrojar vida al cuadrado y mostrar el paso de los
años
sin arrugarse, lanzando toda su fuerza contra las rocas?

Osados aventureros ahogándose
te surcan en busca de los latidos
de un corazón que aguarda
sentado al olor de flores rojas
en el jardín remoto donde descansar
para el resto de la travesía.

8.- La chica de la playa

La soledad está llena de miradas
que fisgan en cada rincón de sus movimientos;
ausente de compañías, juega cara a cara
con el viento de poniente
y despeinada, deja que las caracolas
peinen sus desmontonados mechones rubios;
quise colarme en la intimidad de su amnesia
cruzándome en el campo de sus ojos
y encontré un silencio, tan oceánico,
que las olas me hablaron de olvido.

9.- Mar

Dejé mi brújula sobre tu vientre
y desde entonces navego perdido
en el mar de la realidad.

Las algas que flotan sobre sus aguas
me ahogan enlazando mi cuello
atando mi respiración a un recuerdo
que jamás se hará presente
porque nunca fue y tampoco será.

Este mar me embiste, me engaña,
moja mis alas impidiéndome alzar
la mirada y sin embargo,
me acompaña
con sus clarínes
marcando la melodía
con la que cada noche
lleno mis manos con sal y arena.

10.- Mares

Hoy los mares han dejado de ser azules o morados...
son plumizos, electrizantes,
angustiosos.

Faltan estrellas de mar:
abrigamos sólo brillos adheridos por pegamento
a un cielo que inventamos
cada día.

Las olas, amnésicas, olvidaron su sonido
y así, su melodía viene acompañada de humo
con sabor a mina y las luces
de los faros fallecieron
a la espera de la llegada
de la madera tus barcos.

Ahora lucen vengalas exterminadoras
que, al cruzarse en tu destino,
ponen punto y final a tu viaje.

11.- Lágrimas de arena

Vienen una a una,
como la lluvia a la tierra,
como el peregrino con su paso
cansado en busca de su camino iniciático;
grano tras grano reúnes
en el convexo lado de tu cama
lágrimas de fina arena;
desérticos restos de canciones
exprimidas en la costa de vales mudos.

12.- Sientes por dentro que todos se van

Todos nos vamos:
somos transparentes;
fuimos recuerdos;
serán lágrimas sobre unas lápidas invisibles
y en un sólo segundo las flores se deshojarán
pensando que también yo estuve
y sin embargo, como las horas, me fui.
He dejado ya aquí un rastro salado
como el río de toda una vida que se aleja del mar
al que le pide a gritos agónicos
que lo arrope entre viento, olas, con arena y algas.
Me abandona la fuerza de mi respiración
inyectando al futuro una imagen que jamás valdrá
más allá de una simple moneda que cae al suelo
o la de niño que llora cuando rompe las cadenas
que une sus manos con la de su madre
y solloza... mamá tú también te vas.
Somos una fila, seguidos unos de otros;
nos miramos: todos, ellos y nosotros, se acaban.

13.- Cuando el mar me tenga

Cuando el mar me tenga, seré espuma.

Cuando el mar me abrace, seré agua.

Cuando el mar me bese, seré viento.

Cuando el mar me cobije, seré pájaro

Cuando el mar me moje, seré hembra.

Cuando el mar me tape, seré hombre.

Cuando el mar me ame, seré libre.

Y si algún día tú me tienes, abrazas, besas, cobijas,
mojas, tapas y amas
el mar, otra vez, nos fundirá.

14.- Ya está aquí

¡Levántate y anda!

Ha llegado; está aquí.

Despójate de tu sudario,

comienza a recorrer el camino que, recorriéndolo,
se hace camino.

¡Déjame tu mano!

Las luces de aquellas velas han dejado transparente el
horizonte;

quedamos tú y yo.

No dejes de respirar.

Te donaré mi aire, me quedaré a vivir en tus pulmones.

Soplo, soplo. Quiero darte ser.

Andemos juntos sobre las huellas

que aún están por dejar en el borde de la vida.

15.- Humedad

Comienza a crecer el río de la vida.

Mis dedos se hacen de barro a ambos lados de su orilla.

Los pasajeros suben y bajan mientras todo crece.

Se acerca la hora de la explosión, esos segundos que inundarán tu sudario...

me mojarás, te empaparás.

Me harás beber con más fuerza que nunca

porque mi sed es tan cristalina que jamás imaginé que dejar de beberte

sería atravesar el más longevo de los desiertos pintados a mano.

Eriales.

Ahora ya me balanceo entre tus labios,

me dejo... me llevas... hasta consigues tragarme.

Abres tus puertas inundadas. Entro.

Sangro placer.

Mis yemas, preñadas con tu agua, se transforman en superficies suaves

como la cara invisible de la luna.

Busco aire, de nuevo, mojado...

Y con tu humedad, riego mis labios.

16.- ¿Cómo estará?

Hace tiempo oí decir que se había marchado; que había decidido hacer las maletas junto a otros equipajes bien armados y organizados. Llegó el viento para susurrarme el oído que no invocaba mi nombre; que se le había olvidado mi alma y hasta cómo saben los besos que, cada mañana, salían de mi boca. Dicen que camina de una mano y ahora, desnuda, yerra en su destino. Dicen que perdió sus pasos intentando atrapar las palabras que emitía un teléfono móvil y que deseaba esculpir en su lápida, el último sms que recibió. No sé cómo estará, ni con quién, ni dónde. Solo, evocándola, buceo entre las gentes que pueblan mi interior... y la busco.

17.- Grano de arena

A veces siento que me quedo asido a un tiempo que no es el mío.
He partido junto al último carguero que abandonó la bocana del puerto.

El sol se descuelga...

junto a él, prendido, va un ayer que sigue fresco en las paredes de mi memoria,

del que no me puedo desprender,

del que es tan pasado que late como un asfixiante presente.

Me duele la vida.

¿Lo que hubo?... Nada hay.

Mas todo es un ir y venir acompañado del tintineo de estas olas que ahora se preparan para despedirme.

El mar, sus millones de historias, su quietud y su agonía, su furia y su valentía...

Sólo me queda recordar que aquí no soy nada.

Soy, tal vez, otro grano de arena en este inmenso universo

del que ya no se acuerda nadie,

ni el ayer, ni el ahora, ni el mañana.

18.- ¡Qué importe el silencio!

Mi percepción ha querido que te evoque en blanco y negro;
cada segundo vivido es un fotograma borrado,
un trozo de ser sin subtítulos,
difícil de aprehender.

Ya no hay más que silencio;

no hay nada que puedas decir.

Poco por rescatar... sólo el silencio y más silencio.

Prefiero extinguirme en el asfalto

antes que oírte callada;

no dejes de hablarme, de guiarme,

de llenarme los silencios agudos

que siempre me han acompañado.

Me fui, como la última estación.

Volveré... sí; sabes que soy viento

y el viento, llega, sopla y se va...

19.- Trozos de sueño

Cuando cojo la lata del olvido,
suelo oler las pisadas para seguirlas...
como un rastreador... como un rondador nocturno.
Cuando me cuelgo de la percha del ayer,
mi cuerpo suda y casi llora por estar enganchado
a horas que se fueron con el viento.
Cuando me coso a la máquina del tiempo,
me transfiguro en los segundos futuros.
Sin embargo, cuando me miro en el mar,
el papel de plata que me envuelve
tiene adherida una etiqueta que consigna: return to
sender.

20.- Viento

Arrastras mi cuerpo de un lado a otro
lanzándome contra acantilados invisibles;
mojado, logras resucitarme
e insuflas volutas de vida entre los girones de mi piel.
Ahora, desgastado, te siento libre
descargado de eléctricos amaneceres.
Eres viento...
eres nota musical compuesta
para ensordecer a marineros a la deriva
en tierra adentro, asfaltando su mirada.
Eres sólo viento...
del sur o del norte, del este o del oeste,
pero invisible, sabes llegar y cuando arribas,
sabes que toca partir.

Apuntes para un atardecer

I

Deshago mi respiración; gas impúdico
envasado en un vacío emigrante
que se va cuando llega
que no está cuando regresa;
y mañana...volverá el ayuno azul,
la noche entregada, los aullidos conspiradores,
el silencio entre algas... y las tumbas,
trincheras abiertas hasta el amanecer.

II

Sal en mi espalda desigual;
me diluyo entre el recuerdo,
salto de sueño en sueño, -transparencias-,
alzo mi vista al encuadre del sol
- cita a ciegas con la nada-, sólo tiempo,
augurios teñidos de traspiés,
pasos marcando un destino frugal
del insolente contemplador de otra tarde
que expira en llanto cargado de mediocridad.

III

Cae el sol en la red del horizonte:
atrapa el círculo solar, lo enjaula
en su grieta divisoria,
en la hucha del infinito;
el día se come la moneda de oro
y vomita la noche,
sus ángeles mendigos,
su argenta traicionera,
sus enjambres engalanando el techo del universo;
mientras, me siento el eterno hombre baldosa.

Sobre el autor



Nacido en Murcia (1969), aunque criado en Jaén, Fernando R. Ortega es Licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra, abogado, empresario, escritor y ejerce de "vagamundos" en su blog www.fernandortega.com.

Posee numerosos artículos de opinión, técnicos y doctrinales, escritos y publicados en diversos medios de comunicación y webs del sector de la automoción, transportes, jurídicos, nuevas tecnologías, marketing, comunicación, literatura, etc. Es autor de distintas ponencias presentadas en jornadas, seminarios y congresos.

Es autor de varios poemarios, como "**Estractum**", "**Visiones**" (ambos disponibles en Badosa.com), "**Galería de pasiones**" (publicado en yoescrivo.com), "*El álbum de fotos*", "*Íttakus*", "*El aire huele a tu nombre*", "*Postcoitum*" o "*Art Nouveau*".

Se han publicado algunas poesías en las revistas culturales "**Realidad Literal**" y en los números 15, 16 y 17 de "*Claustro Poético*" (www.claustropoetico.com).

Es autor seleccionado y partícipe en las antologías **Poéticas desde la postmodernidad** (Editorial Lord Byron, Lima, 2005) y **Nueva poesía hispanoamericana** (Editorial Lord Byron, Lima, 2005) y de las **ediciones 12^a , 14^a y 16^a**

edición de la antología Poesía Hispanoamerica (Edit Lord Byron. Lima 2006).

También es autor de la novela "La entrevista" (con versión traducida al alemán "Das interview"), la compilación de artículos "El pupitre 2003-2005: el bienio de los cambios", del ensayo de autoayuda "Diez soledades de un ejecutivo" y de la colección de anotaciones de su blog "Mi liblog (Vol. I)" (todas disponibles en publicatuslibros.com).

Ha sido ganador "ex-aequo" del **I Certamen de relatos "Lugares" (feb 2007)** convocado por Iceberg Nocturno, con su obra "**Entre la soledad y el alma**".

Es miembro de la asociación cultural Claustro Poético de Jaén, donde además forma parte del Consejo de redacción de Claustro Poético Virtual y del Foro de creación literaria "**Iceberg Nocturno**" (www.iceberg-nocturno.com) donde se le conoce como Nin@delapuerta, por eso lo de las "ni-nadas".